

LA EDUCACION MUSICAL

EN LA U.R.S.S.



EN LA ESCUELA Musical de Izhevsk, Zoia, recién diplomada, da clase.

EN LA FOTO se aprecia una clase de arpa en la Escuela Musical de Moscú.



PARA tener una idea completa de la vida de una planta no basta con admirar sus ramas en flor; también hace falta conocer cómo viven sus raíces. Lo mismo ocurre con la educación musical: juzgamos de ella no sólo por los resultados finales —actuaciones de artistas consumados y compositores—, sino también por el trabajo de las instituciones que colocan los cimientos para el desarrollo del arte. En la U.R.S.S., tales instituciones son las escuelas musicales para niños que funcionan en muchas ciudades, poblados e incluso en grandes aldeas *koljorianas*. En estas escuelas, estudian muchos niños con relevantes dotes. Es la primera etapa de la educación musical profesional.

Todas las escuelas musicales de la Unión Soviética funcionan conforme a un mismo plan calculado para siete años. Los niños aprenden a tocar el instrumento que más les gusta y al mismo tiempo estudian obligatoriamente la teoría de la música, solfeo y canto coral. De esta manera, desde el principio mismo reciben una educación musical armoniosa. Si el alumno emprende en el futuro la carrera artística, estará preparado para ella mucho mejor que los niños educados por un profesor particular, el cual en la mayoría de los casos se limita a enseñar a tocar un instrumento.

Se ha creado, asimismo, en la Unión Soviética un nuevo tipo de escuelas musicales que en breve plazo han demostrado su eficacia. Nos referimos a las escuelas musicales de diez grados, en que se enseña a los alumnos el programa de la escuela secundaria general y, además, el arte de tocar un instrumento u otro y la teoría musical en un volumen suficiente para el ingreso en el Conservatorio, adonde pasan la mayoría de los alumnos de esas escuelas. Los concursos de ingreso en las escuelas musicales de diez grados son muy difíciles. Han salido de ellas gran número de músicos relevantes mundialmente conocidos.

Otros centros docentes preparatorios para el Conservatorio son los institutos musicales de cuatro años. Por lo general, ingresan en ellos los diplomados de las escuelas musicales del primer tipo. Los graduados en el instituto tienen derecho a profesar en las escuelas musicales, a ser músico de orquesta, acompañador, etc., conforme a sus capacidades. Muchos de ellos se contentan con la preparación recibida en el instituto, otros se perfeccionan en el Conservatorio.

Los conservatorios soviéticos tienen el programa de estudios de cinco años. Los alumnos reciben profundos conocimientos de armonía, contrapunto, instrumentación, historia de la música y aspectos de la teoría musical. Después de terminar el curso, cada estudiante pasa por el examen de Estado: los ejecutantes dan conciertos, los compositores interpretan grandes obras y los teóricos presentan trabajos de investigación. Los licenciados en el Conservatorio que salen bien en los exámenes de Estado reciben el diploma que autoriza a enseñar en los institutos y escuelas musicales, a trabajar en todas las filarmónicas, teatros, etc.

Los estudiantes de más talento y estudiosos del Conservatorio tienen la posibilidad de perfeccionarse en la *aspirantura* que por su destino corresponde a las escuelas de maestría superior adjuntas a los centros de enseñanza musical superior de varios países de Occidente y prepara personal docente para los conservatorios y concertistas.

Hemos hablado en rasgos generales de la estructura de la enseñanza musical soviética. Su principio fundamental es la combinación armoniosa de la enseñanza especial y la general y el desarrollo multifacético de cada alumno y estudiante. A este objetivo se sujetan los programas que, como se ha mencionado ya, incluyen la teoría musical y las asignaturas de cultura general.

En las instituciones docentes musicales de la U.R.S.S., estudian muchos jóvenes de relevantes dotes, en número muy superior que en la Rusia antigua. Para ellos, están abiertas de par en par las puertas de todas las escuelas. El ansia de adquirir conocimientos musicales ha tomado vuelos verdaderamente gigantescos. A pesar de que los centros docentes musicales son muchos y de que su número crece sin cesar, no pueden satisfacer a todos. De ahí que hayan surgido numerosos conjuntos y estudios musicales en las Casas de Cultura, clubs y otras organizaciones.

Baste citar un ejemplo para ver lo mucho que ha progresado la educación musical, en el aspecto cuantitativo. En la Rusia de antes de la Revolución, había 5 conservatorios. En la Unión Soviética, hoy, en la actualidad 21, con la particularidad de que, a diferencia del pasado, parte de ellos se encuentran en Transcaucasia y Asia Central. Además, los antiguos conservatorios rusos han cambiado por completo.

Tomemos, por ejemplo, el Conservatorio *Chaikovski*, de Moscú. Es, actualmente, todo un combinado docente de música con más de 2,000 empleados y alumnos. Integran este combinado el propio Conservatorio, el Instituto Musical, la Escuela Musical Central de diez grados y varios estudios nacionales que preparan músicos para aquellas repúblicas soviéticas que todavía carecen de conservatorio. En el Conservatorio de Moscú, hay no pocos estudiantes extranjeros.

Así van las cosas en lo que se refiere al progreso cuantitativo de la educación musical en la U.R.S.S. En cuanto a su calidad, hablan de ella mejor que nada los nombres de los educandos de los centros docentes musicales soviéticos muy conocidos incluso fuera de los límites de la Unión Soviética.

Recordaremos que Dmitri Shostakovich, Aram Jachaturján, Dmitri Kabalevski, Tíjon Jrennikov, Vissarión Shebalin y otros muchos compositores son diplomados de los conservatorios soviéticos. También han salido de ellos los pianistas Sviatoslav Ríjter y Emil Guilels, los violinistas David Oistrá y Leonid Kogan, los violonchelistas Mstislav Rostropovich y Daniil Shafran, el director de orquesta Evgueni Mravinski, los cantantes Iván Petrov y Zara Dolujanova, así como otros muchos destacados artistas.

Tal es, en breve, el balance de más de 30 años de actividad de los establecimientos de enseñanza musical soviética. Han tenido y tienen planteadas tareas gigantescas, ya que crecen por años las demandas culturales del pueblo y la necesidad de músicos profesionales ampliamente preparados.

Bellas ARTES



EN LA ESCUELA Musical de Tadzhihia una jóven toma clases de canto.



MARIANNA SABO, alumna de segundo grado.

IVAN MARTINOV



LAS ALUMNAS sobresalientes de Uzhgorod: Sabo y Dorogui.

UNA CLASE DE música en la Escuela Secundaria de Galki no, Kazajstán, en la que estudian los hijos de los trabajadores de la estación de tractores y máquinas.

